



Reis. Revista Española de
Investigaciones Sociológicas

ISSN: 0210-5233

consejo.editorial@cis.es

Centro de Investigaciones Sociológicas
España

Rodríguez Martínez, Pilar

Un análisis interseccional sobre malos tratos y violencia laboral en mujeres que ejercen
la prostitución

Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 151, julio-septiembre,
2015, pp. 123-138

Centro de Investigaciones Sociológicas
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99743655007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Un análisis interseccional sobre malos tratos y violencia laboral en mujeres que ejercen la prostitución

An Intersectional Analysis of Intimate Partner Violence and Workplace Violence among Women Working in Prostitution

Pilar Rodríguez Martínez

Palabras clave

Análisis cualitativo
 • Condiciones de trabajo
 • Diferencias de género
 • Discriminación
 • Prostitución
 • Violencia contra la mujer

Key words

Qualitative Analysis
 • Working Conditions
 • Gender Differences
 • Discrimination
 • Prostitution
 • Violence against Women

Resumen

Este artículo presenta los resultados de un análisis cualitativo sobre violencias contra las mujeres (malos tratos en el ámbito doméstico y violencia laboral), tomando como sujeto de investigación una muestra cualitativa de 12 mujeres-autóctonas y migrantes- que ejercen la prostitución de bajo standing en Almería. El estudio ha sido diseñado a partir del enfoque interseccional, multi-nivel y focalizado en las perspectivas de grupos que experimentan múltiples discriminaciones. Los resultados arrojan que la violencia tiene efectos en la identidad de las mujeres. También se pone de manifiesto que en las trayectorias de las mujeres se han producido diferentes webs de violencias, que llevan a interpretar los malos tratos de distinto modo. Por último, se analiza cómo la edad, nivel de estudios y, sobre todo, el estigma social, se relacionan con la posibilidad de sufrir violencia en el trabajo, y con su percepción de la actividad que desarrollan.

Abstract

This article presents the results of a qualitative analysis of violence against women (intimate partner violence and workplace violence). The subject of the research is a qualitative sample of 12 autochthonous and migrant women who work in low-paid prostitution in Almería. The study uses an intersectional and multi-level approach, focusing on the perspectives of groups who experience multiple discrimination. The results show that violence has an impact on the identity of women. It also shows that in the different paths of the women in the study, different webs of violence occur, which lead them to distinct understandings of the violence they experience. In addition, we have analyzed how age, education level, and above all, social stigma, are related to the possibility of these women experiencing violence in their work and to their perceptions of that work.

Cómo citar

Rodríguez Martínez, Pilar (2015). «Un análisis interseccional sobre malos tratos y violencia laboral en mujeres que ejercen la prostitución». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 151: 123-140.
 (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.151.123>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es> y <http://reis.metapress.com>

Pilar Rodríguez Martínez: Universidad de Almería | pilarr@ual.es

INTRODUCCIÓN

En este artículo se presentan los resultados de un análisis interseccional sobre dos tipos de violencia contra las mujeres: los malos tratos en el ámbito doméstico y la violencia laboral¹. El sujeto de análisis es una muestra teórica compuesta por 12 mujeres autóctonas y migrantes (africanas y europeas del Este), que *ejercen la prostitución de bajo standing*² en Almería. Para empezar, se precisará qué se entiende por análisis interseccional, cuáles son los principales avances que se han producido en el análisis de la violencia contra las mujeres, y por qué se ha elegido trabajar sobre ese particular grupo de mujeres.

El concepto de interseccionalidad ha llegado a constituirse como una aproximación sociológica para abordar teórica y metodológicamente el problema de las desigualdades, especialmente las que se producen entre hombres y mujeres. Procede de los denominados estudios de género, y en concreto de la tercera ola de feminismos que, frente a los de la segunda ola, enfatizan que, para analizar las desigualdades entre hombres y mujeres, no es pertinente partir de la idea de que hombres y mujeres constituyen dos grupos sociales homogéneos. Propone analizar las interacciones de distintas dimensiones de desigualdad como el género, la clase y la raza

(Crenshaw, 1989; Davis, 2008; Cole, 2009; Ken, 2008; Yuval-Davis, 2006; McCall, 2005; Winker y Degele, 2001), que generan «desigualdades complejas» (McCall, 2001). En sus inicios, este enfoque permitió hacer explícitas las limitaciones de los análisis sobre discriminación «aditivos» sobre género y raza que, asumiendo que las desigualdades finales consistían en una suma de prácticas discriminatorias, invisibilizaban las desigualdades que sufrían las mujeres negras, pues, en la práctica, estaban focalizados en la discriminación que experimentaban las mujeres blancas y los hombres negros (Crenshaw, 1989). De ese modo, el enfoque interseccional intenta ir más allá de los análisis aditivos que plantearían que las mujeres sufren discriminación por ser mujeres, negras, y ocupar posiciones de bajo estatus en la estructura social. Sirve para develar, por un lado, que las desigualdades se entrecruzan, se solapan y, a veces, se superponen. Y que las normas sociales respecto a lo que es bueno o malo (como mujeres o respecto a las violencias) en el mejor de los casos responden a las reivindicaciones emancipatorias de una parte del grupo (algunas mujeres, en este caso), pero no a los problemas de quienes se sitúan en los márgenes del grupo (por ejemplo, mujeres pobres, negras o migrantes), lo que tiene consecuencias de cara a la elaboración de políticas públicas. Aunque este enfoque también presenta limitaciones, a la larga, se ha instituido como punto de referencia de las políticas públicas en Europa (Yuval-Davis, 2006).

En el presente artículo se usa el enfoque interseccional como herramienta teórica y metodológica para abordar dos tipos de violencias contra las mujeres: los malos tratos en el ámbito doméstico y la violencia laboral. Por supuesto, se tienen en cuenta los avances recientes en la investigación sobre los malos tratos en el ámbito doméstico (Osborne, 2009; Miranda, Martín Palomo y Marugán, 2009; García y Casado, 2010), pero también las críticas a muchos de los análisis tradicionales, especialmente a la idea de que

¹ El trabajo de campo que está en la base de este artículo se desarrolló en el marco del proyecto de investigación «Violencia de género en poblaciones autóctonas y migrantes en el sureste español (Almería-Murcia). Un análisis comparativo», dirigido por Pilar Rodríguez y desarrollado en el Centro de Estudios para las Migraciones y las Relaciones Interculturales (Secretaría de Estado e Inmigración, Universidad de Almería).

² A la hora de conducir esta investigación, se ha de usar «Mujeres que ejercen la prostitución» porque constituye un giro lingüístico que nos parece acorde con los planteamientos interseccionales, que destacan que las categorías que los-as investigadoras usan no pueden suplantarse las «voces de las mujeres» (Choo y Ferree, 2010). Aquí nos referiremos a las mujeres que ejercen la prostitución de bajo *standing*: en la carretera, en pisos o en clubs; y por no más de 60 euros el servicio.

la violencia contra las mujeres (especialmente la violencia física) es mera expresión de la desigualdad entre los sexos-géneros (Rodríguez, 2010).

También tenemos en cuenta los resultados del análisis de los datos basados en encuestas representativas que —en países como Gran Bretaña o Estados Unidos— señalan que los grupos de mujeres de nivel socioeconómico bajo tienen más probabilidad de experimentar la violencia física por parte de sus parejas o ex parejas (Resko, 2007; Walby y Allen, 2004). Recientemente se ha difundido una encuesta europea sobre prevalencia de la violencia contra las mujeres realizada por la European Union Agency for Fundamental Rights (2014), basada en 42.000 entrevistas a mujeres de 28 países. El análisis de los resultados de esa encuesta corrobora que existen diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la prevalencia de la violencia física y sexual entre las mujeres europeas. Esas diferencias están relacionadas con la orientación sexual, la discapacidad, la edad, el nivel educativo, los ingresos, la inserción en el mercado laboral y la ocupación. Y apenas están relacionadas con ser migrante o autóctona, como otros estudios ya habían señalado (Rodríguez, 2014).

En esta investigación se ha trabajado también con un concepto de violencia que tiene en cuenta elementos del nivel micro y macroestructural, y que permite entender las desigualdades en la consideración social de las violencias y de las mujeres. Se considera que las conductas violentas hay que analizarlas en el marco de una *web de violencias* (Kurtz y Turpin, 1997) pues, en nuestra sociedad, hay determinados grupos de mujeres que, debido a determinadas condiciones personales o sociales, tienen más posibilidades de sufrir violencia (Lombardo, 2009; Sokoloff y Dupont, 2005: 41).

Como es habitual en los análisis interseccionales (Choo y Ferree, 2010), aquí se toma como sujeto de estudio a mujeres de los már-

genes sociales para *des-cubrir* los límites de las concepciones dominantes sobre la discriminación, que llevan a pensar sobre la subordinación y la desventaja social de las mujeres a partir de una única categoría social. Y es que los estudios —y las políticas— sobre malos tratos en el ámbito doméstico suelen centrarse en mujeres que o bien son amas de casa, o bien desempeñan trabajos que no cuestionan el rol tradicional de mujeres.

VIOLENCIA LABORAL Y MALOS TRATOS EN EL ÁMBITO DOMÉSTICO HACIA MUJERES QUE EJERCEN LA PROSTITUCIÓN

Está demostrado que, en las sociedades actuales, las mujeres que ejercen la prostitución sufren más violencia que las mujeres que no lo hacen. Prueba de ello es que están desproporcionalmente representadas entre las mujeres que han sido víctimas de asesinato, como Lowman ha demostrado para el caso de Canadá, desde 1992 a 1998 (Lowman, 2000), y Potterat, Brewer *et al.* han concluido para el caso de Colorado Springs (Estados Unidos), desde 1967 a 1999 (Potterat, Brewer *et al.*, 2004), y lo mismo ocurre en otras ciudades y países.

Los estudios señalan que las mujeres que ejercen la prostitución han sufrido violencia física y psíquica, agresiones y violaciones, además del asesinato. Por ejemplo, en el estudio de Farley y Barkan en San Francisco, el 82% de la población adulta de mujeres que ejercían la prostitución en su muestra (130) había sido asaltada físicamente, el 83% había sido amenazada con un arma, y el 68% había sido violadas (Farley y Barkan, 1998). En España, los estudios arrojan conclusiones semejantes. Por ejemplo, de las 24 prostitutas que componían la muestra de Barbelet, 16 habían sufrido violaciones, agresiones físicas y psicológicas, robos y engaños en lo acordado (Barberet, 1996: 3).

Los estudios que atienden a los lugares donde se ejerce la prostitución destacan que las mujeres que trabajan en la calle son las que más violencia física han sufrido, de modo que la mayoría de ellas han sido violadas o agredidas en alguna ocasión (Miller y Schwartz, 1995; Lator, 2000; Barnard, 1993; Penfold *et al.*, 2004). Y las que trabajan en lugares cerrados no han sufrido violencia física en tantas ocasiones como las que trabajan en la calle (Church *et al.*, 2001). La violencia que sufren las mujeres que ejercen la prostitución suele provenir de chulos, proxenetas, dueños de clubes, traficantes de drogas, transeúntes, o incluso policías, pero los estudios coinciden en señalar que la mayor parte de las veces proviene de los clientes (Lowman, 2000; Church *et al.*, 2001; Barnard, 1993; Kurtz *et al.*, 2004; Monto, 2004).

Así que las mujeres que ejercen la prostitución sufren más violencia que la media de las mujeres en las sociedades actuales. Las autoras explican esa diferencia aludiendo al estigma social (Vanwesenbeeck, 2001: 267-268). El estigma social distribuye a las mujeres en dos grupos: «decentes» y «putas». En un extremo tendríamos a las mujeres «decentes», que serían aquellas que mantienen relaciones sexuales únicamente en el marco del matrimonio institucionalizado. En el otro extremo estarían las «putas», aquellas mujeres que mantienen relaciones sexuales a cambio de dinero. Esa «indeseable diferencia» (Goffman, 2006: 15) hace que las mujeres que ejercen la prostitución encuentren serias dificultades para demostrar que han sufrido abusos sexuales o, incluso, que han sido violadas (Phetherson, 2000: 101-103). Según Juliano, el estigma permite también «aumentar el poder de los clientes en su trato con las trabajadoras sexuales y garantizar su impunidad en caso de conflicto» (Juliano, 2004: 129).

Sin embargo, pocos estudios han tratado de investigar si las mujeres que ejercen la prostitución han sufrido en algún momento de sus vidas malos tratos en la pareja o expareja. Solo hemos encontrado un estudio reciente

que aborde ambas violencias. Mediante entrevistas semiestructuradas a 76 mujeres migrantes y 7 españolas del municipio de Marbella, Quiles señala que un 45% había sufrido «falta de respeto» por su condición de prostitutas, un 32,5% de las mujeres había sufrido violencia física y psíquica en sus lugares de trabajo, y un 20,5% había sufrido malos tratos en el ámbito privado (Quiles, 2007: 4). Esos datos demuestran que las mujeres que ejercen la prostitución constituyen un claro ejemplo de «víctimas múltiples» que, como señalara Barbelet, se caracterizan por «tener una elevada probabilidad de ser víctima de gran número de delitos de diverso tipo» (Barberet, 1996: 2).

OBJETIVOS

El objetivo de este estudio es tratar de entender la experiencia sobre los malos tratos en el ámbito doméstico y la violencia laboral en una muestra teórica de mujeres migrantes (africanas y europeas del Este) y españolas, aplicando el análisis interseccional como análisis multinivel (Winker y Delege, 2011) y focalizado en las perspectivas de grupos que experimentan múltiples marginalidades (Choo y Ferree, 2010). Nuestra propuesta es innovadora en un doble aspecto. Por un lado, desarrollamos un análisis cualitativo de los discursos sobre la violencia de mujeres que ejercen la prostitución y han sufrido malos tratos en el ámbito doméstico, que parte de las prácticas sociales y permite reconstruir las identidades de las mujeres, así como las estructuras y normas sociales sobre los malos tratos en el ámbito doméstico y la violencia laboral. La segunda innovación que ofrece nuestro trabajo es que se trata de un análisis combinado de violencias que nos permite explorar el alcance de la violencia laboral en comparación con la violencia en el ámbito doméstico.

En concreto, siguiendo el análisis interseccional multinivel, las preguntas que guían esta investigación son las siguientes: ¿con

qué categoría de mujer se identifican las mujeres que ejercen la prostitución y que han sufrido malos tratos en el ámbito doméstico? ¿Qué normas, principios y patrones interpretativos sobre la violencia contra las mujeres —doméstica y laboral— les afectan? ¿Qué tipo de violencia laboral experimentan? ¿Cuáles son los contextos estructurales de referencia en su interpretación sobre la violencia que experimentan?

Siguiendo la propuesta teórica y metodológica de Crenshaw (1989), Choo y Ferree (2010) y Winker y Delege (2011) se han explorado los discursos de las mujeres atendiendo a tres niveles de análisis. En el primero, se trata de deconstruir la categoría de «mujer» (blanca, heterosexual y de clase media) que subyace en los discursos feministas dominantes (complejidad anticategorial); en el segundo, se pretende documentar las relaciones de desigualdad entre los grupos sociales basadas en el sexo-género, la clase social o la raza (complejidad intercategorial); y, en el tercero, entender las formas cambiantes de la complejidad centrándose en las trayectorias de las personas que cruzan las barreras de categorías construidas (complejidad intracategorial). En nuestro caso, el primer nivel de análisis (complejidad anticategorial) se refiere a cómo se definen estas «víctimas múltiples» respecto a la categoría hegemónica de «mujer decente». El segundo nivel de análisis plantea las posibles interacciones entre violencia en el ámbito doméstico y en el laboral dependiendo de las trayectorias de las mujeres (complejidad intracategorial). En el tercer nivel de análisis se alude al tipo de violencia laboral, teniendo en cuenta los grupos de pertenencia de las mujeres y la consideración social de la prostitución (complejidad intercategorial).

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Para diseñar nuestra investigación hemos elaborado una muestra teórica compuesta

por doce mujeres que han sufrido violencia ejerciendo la prostitución y que, además, han sufrido malos tratos en la pareja. Para construir la muestra teórica, se han utilizado varios criterios para seleccionar a las entrevistadas. El primer criterio ha sido la nacionalidad de origen. Se ha diferenciado entre las que provienen de España (4) y las migrantes de origen africano (4) y de los países del Este (4). También se ha tenido en cuenta, por un lado, el nivel de estudios y, por otro, el estado civil, la edad y el número de hijos. Atendiendo a los resultados de las investigaciones antes citadas (European Union Agency for Fundamental Rights, 2014; Resko, 2007; Walby y Allen, 2004), cabe esperar que las mujeres que tienen un nivel de estudios superior, son solteras, jóvenes y sin hijos, hayan experimentado menos situaciones violentas en el ámbito laboral.

La búsqueda concreta de las entrevistadas se ha llevado a cabo contactando con las ONG que trabajan ofreciendo algún tipo de servicio a las mujeres prostitutas (reparto de condones, oferta de pisos para mujeres que deciden abandonar la prostitución, asesoría jurídica, apoyo a las mujeres traficadas, etc)³. Puesto que las ONG trabajan con mujeres que ejercen la prostitución de bajo *standing*, las mujeres de nuestra muestra tienen experiencia principalmente con ese tipo de trabajos. Solo una de ellas trabaja ofreciendo personalmente sus servicios a través de Internet. En el anexo 1 se presentan las características sociodemográficas de las entrevistadas.

Se ha utilizado como técnica de investigación la entrevista semiestructurada. La duración de las entrevistas realizadas oscila entre una hora y hora y media, y en ellas se

³ En concreto, se ha acudido al Proyecto Encuentro, la Asociación de Derechos Humanos, el Servicio de Asistencia a Víctimas de Andalucía y la Asociación para la Atención de Mujeres en Riesgo social.

abordan cuestiones relacionadas con tres grandes dimensiones: percepción de la violencia, violencia en el trabajo y malos tratos en el ámbito doméstico, y recursos para enfrentar la violencia. Las entrevistas han sido elaboradas en castellano, transcritas y codificadas mediante el *software* Nudist N-Vivo. Dicho software nos ha permitido, en un primer momento, seleccionar los textos referidos a una serie de «nodos» que se correspondían con el desarrollo del guión de la entrevista. Para el análisis que aquí desarrollamos escogimos trabajar con los siguientes: «opinión sobre la prostitución», «sueños y expectativas», «inicio en la prostitución», «comparación violencia doméstica y laboral» y «violencias sufridas durante el ejercicio de la prostitución». Evidentemente, los «nodos» con los que hemos trabajado más intensamente no agotan la totalidad de las categorizaciones que se llevaron a cabo atendiendo al guión de las entrevistas en un primer momento. Tanto la selección de los nodos como el análisis de los mismos es resultado de un proceso en el que ha sido necesario reconstruir las trayectorias descritas en las entrevistas para entender mejor el inicio del trabajo en la prostitución o volver a las entrevistas originales para categorizar mejor los tipos de violencia.

De ese modo, y basándonos en sus discursos, clasificamos los agentes y los tipos de violencia. Identificamos los siguientes agentes: los clientes, las compañeras de trabajo, los dueños de los clubes, los chulos y la policía. Los agentes más frecuentemente implicados son los clientes. La violencia con las compañeras de trabajo es también bastante frecuente, siendo mucho menos común la violencia que experimentaron con los dueños de clubes y chulos. La policía es el agente menos nombrado. Los tipos de violencia relacionados con el trabajo que aparecen reflejados en las entrevistas son: abuso verbal, chantaje sexual, agresión sexual y violación. Como se puede observar en el anexo 1, las que tienen niveles de estudios altos afirman haber sufrido menos tipos de violencia que las que tienen nivel de estudios bajos y medios.

RESULTADOS

Seguidamente se van a presentar los resultados de la investigación. Para que el lector/a pueda seguir mejor la presentación, hemos realizado el cuadro 1, donde presentamos los niveles de análisis, el objeto de este y los principales resultados obtenidos.

CUADRO 1. Niveles de análisis, objeto del análisis y principales resultados obtenidos

Niveles de análisis	Objeto del análisis	Principales resultados
Nivel anticategorial	Efectos de la violencia en relación a la categoría hegemónica de mujer.	Alejamiento de la categoría hegemónica de «mujer decente» en la práctica, lo que les lleva a modificarla.
Nivel intracategorial	Interacciones entre las violencias (doméstica y laboral) en relación al inicio del ejercicio de la prostitución.	Las trayectorias y los contextos indican webs de violencia diferentes, que llevan a interpretar los malos tratos en el ámbito doméstico de distinto modo.
Nivel intercategorial	Diferencia entre las mujeres en los tipos de violencia laboral experimentada y en la intensidad de la violencia.	El estigma social, la edad y el nivel de estudios están estrechamente relacionados con la percepción que las mujeres tienen de la actividad que desarrollan y con la posibilidad de sufrir violencia en el trabajo.

Fuente: Elaboración propia.

COMPLEJIDAD ANTICATEGORIAL

Para empezar, hay que señalar que todas las entrevistadas crecieron en sociedades que valoran el consenso frente al conflicto; en las que existen empleos feminizados y que toman el matrimonio heterosexual y la maternidad como eje central de identidad de las mujeres. En lo que respecta a la actividad remunerada, hay que resaltar que, aunque se encuentran ejerciendo la prostitución, ninguna de las entrevistadas se siente «trabajadora del sexo». Es más, no piensan en sí mismas como «prostitutas». Por otro lado, ninguna entrevistada considera que el ejercicio de la prostitución constituya en sí mismo una violencia contra las mujeres. Todas empezaron a trabajar en la prostitución de modo «voluntario», si por tal se entiende «no forzada físicamente». Como señala Carmen, la española de 45 años, «yo lo veía como una película, como un tráiler, el momento en el que llegaba el sexo, lo hacía, *fufu*... tampoco veía la prostitución como una cosa forzada, porque no era forzada, lo hacía porque yo quería, no era forzada» (Carmen, 45 años, España).

El ejercicio de la prostitución no constituyó tampoco una alternativa racional a otros trabajos. No es una «alternativa viable» porque se opone a las normas sociales sobre los trabajos y roles que pueden desempeñar las mujeres «decentes» en nuestras sociedades. De hecho, si observamos el anexo 1, podemos encontrar que nuestras entrevistadas han ejercido puestos de trabajo como dependienta, secretaria, recepcionista, cocinera, panadera, camarera, empleada en una fábrica de ropa, masajista o pastelera, entre otros. Son trabajos de mujeres «decentes». El trabajo en la prostitución no constituye una alternativa laboral «viable». Es resultado de un conflicto (a veces, de una violencia) en un contexto social en el que desempeñaban el rol de mujeres «decentes».

En la práctica, el ejercicio de la prostitución se presenta como un «escape» a una

cadena de sucesos que tienen lugar simultáneamente en el ámbito público-laboral y privado, y que ocurren porque «es muy difícil la vida», como sugiere la nigeriana Russ; ocurren «como quien no quiere la cosa», como nos explica la española Julia; y ocurren porque «uno tiene una vida mal... y la cabeza piensa», según la rumana Mirela. El contexto de vulnerabilidad, la dificultad para saber quién causa los propios problemas y la capacidad para crear salidas de los agentes sociales intersectan en las experiencias de las entrevistadas. En esas cadenas de sucesos, las españolas ponen énfasis en los conflictos asociados a los malos tratos en la pareja y a las drogas; las africanas, en la falta de recursos económicos y de papeles, y las que provienen de los países del Este, en la falta de libertad y el deseo de disponer de más dinero.

Esa diferencia en los aspectos en los que ponen énfasis para explicar por qué pasaron de desempeñar el rol de mujeres «decentes» al de «putas» expresa los diferentes contextos en los que se han desenvuelto estas mujeres, como señala el enfoque interseccional. Pero estas mujeres no se sienten orgullosas de haber ejercido la prostitución, lo que les lleva a modificar la categoría hegemónica de mujer en la que fueron socializadas. De manera que, según dicen, han llegado a ejercer el rol de «putas» intentando resolver conflictos que se les presentaban cuando desempeñaban el rol de mujeres «decentes». Las justificaciones de por qué empezaron a ejercer la prostitución hay que entenderlas atendiendo a la deseabilidad social, pues estas actoras sociales son conscientes de que realizan una actividad que la sociedad desapueba. Como consecuencia, ponen énfasis en los aspectos que la sociedad —y las normas sociales hegemónicas— sí debería aprobar: que una mujer sea madre ante todo, que se ocupe de sus hijos, que ayude a sus familiares e, incluso, que defienda su libertad.

Esa resignificación volvemos a encontrarla cuando se refieren al futuro. El adjetivo que

usan más para definirse es «tranquila». La tranquilidad con la que sueñan se refiere a lo laboral (un trabajo estable) y a lo personal (armonía en una familia, con sus hijos, con un esposo). Pero para ellas tiene una significación especial: una vida sin violencias.

COMPLEJIDAD INTRACATEGORIAL

La violencia doméstica y laboral que estas mujeres han experimentado no debería ser simultánea, pues, en principio, el rol de mujer «decente» y el de «puta» son contradictorios, por lo que los malos tratos en la pareja ocurrirían cuando las mujeres desarrollan el rol de «mujeres decentes» y la violencia laboral cuando desempeñan el rol de «putas». Pero las cosas no son siempre así. Veamos más detenidamente cómo suceden examinando algunos casos concretos.

En el caso de las españolas, Julia, de 43 años y 2 hijos, sufrió malos tratos físicos y psicológicos por parte de su marido durante 15 años. Trabajaba en un Ayuntamiento como limpiadora, pero tuvo que dejar el trabajo porque su marido la maltrataba. Julia denunció, obtuvo la tutela de sus hijos y estuvo en una casa de acogida en Almería. Después se marchó a Granada pero no tenía suficiente dinero para mantener a sus hijos. Trabajó como camarera y, en un momento en el que estaba sin trabajo, una amiga le sugirió que trabajara en la prostitución. Al preguntarle por qué empezó a trabajar en la prostitución, afirma que es «Por él, es que es todo por él». Julia, como Carmen, llegó a desempeñar el rol de «puta» porque los malos tratos que le propinaba su marido le impidieron desempeñar su rol de mujer «decente». Las otras dos españolas (de 30 y 28 años) experimentan un proceso semejante, que se precipita por el consumo de drogas. Para estas mujeres, la violencia en el ámbito doméstico y laboral se suceden y, según afirman, los malos tratos en el ámbito doméstico constituyen la causa del inicio del trabajo en la prostitución.

En contraste con las españolas, en los discursos de las mujeres migrantes los malos tratos en el ámbito doméstico no están relacionados con el inicio de su trabajo en la prostitución. Nos gustaría destacar el caso de Ana María, la rumana de 25 años y sin hijos. Llegó a España con 19 años y a esa edad ya había sufrido malos tratos psicológicos por parte de su novio en Bucarest. Para ella, la relación con aquel chico contrasta con el mundo que se le abrió al descubrir que podía ganar tanto dinero. Ana María tenía una hermana en Almería y decidió ir a visitarla. Se enamoró de otro chico que la trataba bien y decidió no volver a su país. Después de un tiempo sin trabajo, empezó a trabajar en un club y, más tarde, volvió a trabajar dando masajes eróticos, primero en un local y luego por su cuenta. Afirma, refiriéndose al taxista: «yo, por su culpa, me fui de mi país...». Ana María establece una conexión clara entre los malos tratos y el inicio del proceso migratorio. En su caso, los malos tratos suceden simultáneamente a su entrada a la prostitución, pero no la motivan. Y es que los malos tratos pueden constituir la causa de la migración.

Entre las africanas tampoco observamos una relación de causalidad entre los malos tratos en el ámbito doméstico y el inicio en el trabajo en la prostitución. Russ, la nigeriana de 45 años y madre de 5 hijos, afirma que ha sufrido malos tratos durante unos meses, una vez que estaba ejerciendo la prostitución en Almería. Según nos cuenta, tenía un cliente marroquí que empezó a «ayudarla» económicamente a cambio de servicios sexuales. Con el paso de los meses, empezaron a mantener una relación de «novios», y luego empezaron los episodios de violencia. Según cuenta ella, «él sintió que tenía derecho» a maltratarla. En una de esas situaciones, le dio una fuerte paliza. Ella no denunció, pero terminó la relación. Y es que las africanas entrevistadas llegaron a desempeñar el rol de prostitutas tras la migración, debido principalmente a la necesidad económica. Los

malos tratos que sufrió Russ ni causan su inicio en la prostitución ni motivan su proceso migratorio. Ocurren con un ex cliente. Y, atendiendo a su discurso, empiezan a suceder cuando inician la relación de «novios». Este caso indica que la situación de malos tratos en el ámbito doméstico requiere de la existencia de una relación de pareja entre la mujer y su agresor, situación que no se produce cuando ellos son todavía clientes.

Como consecuencia, españolas, africanas y europeas del Este no otorgan el mismo peso al significado de los malos tratos en el ámbito doméstico en relación a la violencia que han recibido en el trabajo. Las españolas ponen énfasis en el hecho de que los malos tratos en el ámbito doméstico ocurren en el espacio privado, íntimo, y son difíciles de denunciar. A las migrantes de los países del Este no parece importarles tanto el hecho de que los malos tratos se produzcan en la intimidad ni que sean difíciles de denunciar. Ponen énfasis en lo que los malos tratos supusieron para el desarrollo de su trayectoria personal y para su autoestima como mujeres. María destaca lo que perdió en términos físicos y económicos: «Sí. Perdí todo lo que tenía (se ríe, nerviosa). Tenía tanto, perdí todo. Me quedé en los huesos, imagina la relación» (María, 37 años, Rusia). María había escapado de la red a la que denunció por tráfico de personas. Los malos tratos le impidieron continuar con éxito su proyecto migratorio. Ana María pone énfasis en las consecuencias que los malos tratos tuvieron de cara a su autoestima.

A diferencia de las españolas y las europeas del Este, las africanas piensan que los malos tratos no son tan importantes como otras violencias. Nora, que está viuda en la actualidad, sufrió durante años los malos tratos por parte de su marido, en Marruecos y en España. Sin embargo, considera que los malos tratos constituyen una violencia «normal» porque se dan en el marco del matrimonio, mientras que con los clientes se trata de una violencia que «está mal», porque ocurre

mientras se desarrolla una actividad ilícita. La nigeriana Russ va más allá que Nora y cuando le pedimos que compare la violencia en el ámbito doméstico y la laboral nos responde: «Yo soy mayor... yo pasar muchas cosas para venir, ¿sabes?» (Russ, 45 años, Nigeria). Russ se refiere a la violencia que experimentó durante su viaje en patera, en el que vio cómo morían algunas personas. Eso hace que, cuando le preguntamos en el inicio de la entrevista si ha sufrido algún tipo de violencia, obvie los malos tratos en el ámbito doméstico y la violencia que ha experimentado ejerciendo la prostitución, y conteste que la única violencia que ha experimentado ha sido durante su viaje a España:

R: He sufrido solamente para pasar a Europa (Russ, 45 años, Nigeria).

La respuesta de Russ tiene mucho interés porque, aunque a lo largo de la entrevista nos cuenta que ha experimentado otras violencias, su experiencia para llegar a España colapsa su discurso sobre la violencia. No suma las violencias que ha experimentado, como plantearían los enfoques aditivos, sino que la más fuerte eclipsa a las otras.

Sin embargo, todas sueñan con un futuro «tranquilo», sin violencias, como destacábamos en el anterior epígrafe. Eso significa que la violencia que han experimentado en el ámbito doméstico (y que para las españolas y de los países del Este es la que más impacto ha tenido en sus vidas) se interpreta como excepción y no como una parte esencial de la institución matrimonial. Como explicaremos en lo que sigue, ese no es el caso de la violencia laboral.

COMPLEJIDAD INTERCATEGORIAL

Para nuestras entrevistadas, la violencia relacionada con el ejercicio de la prostitución tiene menos peso que la violencia derivada de los malos tratos en el ámbito doméstico.

La violencia en el trabajo es puntual y no habitual, no debería implicarles tanto emocionalmente y se deberían ver más capaces de evitar o solucionar «el problema». Como señala la española Dora, de 30 años: «No, no es lo mismo, el cliente quiere lo que quiere, pagar y quiere eso, si se pasa, tenemos opciones para denunciarlo». Pero esa opinión de Dora debe ser matizada. Pues, en muchas situaciones, las opciones para denunciar se restringen, sobre todo entre las migrantes indocumentadas. Además, las violencias que sufren ejerciendo la prostitución contribuyen a fortalecer el estigma social, por lo que estas mujeres no podrán desarrollar una imagen positiva de sí mismas como mujeres. Les recordará que son «putas», y que están excluidas de la sociedad.

El estigma social tiene consecuencias en cómo perciben estas mujeres su propia actividad y en el estilo que usan los agresores. La socialización en el rol de mujer «decente» contrasta con la actividad que desempeñan, por lo que se sienten mal como mujeres. Dora afirma que «no es un trabajo fácil, a mí me cuesta muchísimo trabajo subirme en un coche, porque psicológicamente no te deja muy bien» (Dora, 30 años, España). La sensación de deshonor que perciben lastima su dignidad y orgullo como mujeres, y les hace sentir que no «valen nada» porque están desarrollando un trabajo «que no vale».

Respecto al estilo que usan los agresores, hay que señalar que la prestación de servicios sexuales a cambio de dinero puede ser considerado como un trabajo emocional, si se considera que la mujer que ejerce la prostitución desarrolla «el arte de tratar de cambiar el grado o la calidad de una emoción o sentimiento» en el cliente (Hochschild, 1979). Pero, además, como señala Vanwesenbeeck, el trabajo sexual consiste en desarrollar conductas y emociones falsas que tienen como objetivo provocar placer a los clientes, por lo que las mujeres «juegan a ser puta», «están en el juego» (2001: 270). Desempeñan el rol de «putas».

Pues bien, nuestras entrevistadas explicitan en sus discursos que se sienten violentadas o agredidas cuando los clientes no respetan el juego de roles en el que se tiene que desarrollar el servicio sexual que se ha pactado previamente. Elisa, de Rumanía, lo explica señalando que ese insulto constituye una falta de respeto. Para ella, constituye una agresión:

Es lo que más me duele de verdad. Todos vienen para pasar un buen rato, ¿no? o para salirse de la monotonía (...) pero lo que me duele a mí mucho, mucho, mucho, es que no respetan. Como lo que me ha dicho uno: «huele a puta barata». ¿Sabes? Me dolió mucho. Digo, «¿pero por qué me dices eso, yo te he hecho algún daño?» «No... que todas sois iguales... no sé qué...». Hablaba muy mal, yo le he dicho, ahora si cojo un cenicero y te rompo la cabeza, ¿qué te parece? Yo también soy loca! No sólo tú, ¿no? (Elisa, 30 años, Rumanía).

Si interpretamos el discurso de Elisa, el problema no es que el ejercicio de la prostitución constituya una violencia en sí mismo. La violencia, para esta entrevistada, tiene que ver con el hecho de que hay clientes que no respetan las reglas del «juego». El estilo que usan esos clientes consiste en recordarles que pertenecen a un grupo social de mujeres «indeseables».

El abuso verbal es un tipo de conducta persistente usando palabras o juegos de palabras para inculcar la duda, mediante los que la persona que abusa pretende construir un sentido de dominio y control sobre su víctima. En el caso que describe Elisa, el término «puta barata» permite al agresor —un cliente, en un club— construir su sentido de dominio sobre ella porque mediante ese insulto él no se atiene a las reglas del juego sino que se erige como el representante de la «sociedad», con derecho a juzgarla. Ella no aparece como una «mujer», sino como una mujer-basura, que «huele». Elisa le pregunta si le ha hecho algún daño que justifique esa agresión. Y se plantea si debería usar tam-

bién la violencia contra él. Pues ella no es una puta, sino una mujer que *desempeña* el rol de puta. Y ese marco teatral debe ser respetado: «yo no le puedo decir a uno: mira que estás muy feo, que hueles, que no me gustas. No puedes, porque si le digo eso, lo ofendo» (Elisa, 30 años, Rumanía).

Como es sabido, en el ejercicio de la prostitución, antes de empezar el servicio, las mujeres pactan el precio, el tipo de servicio que el cliente va a recibir y el tiempo que durará el servicio. De entre nuestras entrevistadas, Ana María es la que tiene un discurso más elaborado sobre dónde termina el servicio y empieza la violencia verbal. Como nos explica, a veces ocurre que los clientes que están recibiendo el servicio que han contratado quieren otro tipo de servicio que ella no está dispuesta a proporcionar. Es entonces cuando algunos clientes abusan verbalmente de ella y, como consecuencia, ella se siente *maltratada*.

Sí. Muchos no respetan. A mí muchas veces no me han respetado. Por ejemplo, yo digo mira, el masaje se realiza en *top less* o se realiza desnudo, ¿no? Y quieren meter mano. Yo se lo he dicho por teléfono cuando le comento cómo es el masaje y el servicio que yo ofrezco... pues me quieren meter mano, y yo les digo: mira, hasta aquí. Y muchos se ponen violentos, no llegaron a pegarme pero sí se ponen violentos conmigo, me hacen sentir como... con perdón, pero me hacen sentir una mierda, ¿me entiendes? Usan muchas veces palabras groseras hacia mí, que eres puta, que eres.... de todo, ¿me entiendes? ¡Con perdón! Y no hablan educadamente, se ponen hechos una fiera. (...) No sé, eso, para mí... yo me siento maltratada de esa forma (Ana María, 25 años, Rumanía).

El abuso verbal se produce generalmente mientras se está desarrollando el servicio, o una vez que el cliente ha recibido el servicio pero no está satisfecho. Como veremos, puede derivar en agresión sexual, aunque no ocurre así frecuentemente. En todo caso, y como se puede observar en el anexo 1, ex-

cepto Lorena (la española de 28 años, nivel de estudios superiores y sin hijos), el resto de las entrevistadas ha experimentado abuso verbal.

Como la mayoría de estas mujeres hace servicios que terminan con eyaculación, el abuso verbal ocurre cuando los clientes no eyaculan. Filomena nos cuenta que, aunque ella haya estableciendo el precio y el tiempo del servicio, algunas veces abusan verbalmente de ella. Nos explica también por qué piensa que algunos clientes abusan verbalmente de ella, y cómo reacciona generalmente ante los abusos: «puede que tengan mal corazón. Yo abro la puerta, salgo, y vale, ta, ta, ta... cuando pasa eso, que la gente me llama a mí puta, me siento, lloro, mi amigo viene y dice: “lo siento si tú...” (Es) la vida» (Filomena, 33 años, Nigeria). Pues el abuso verbal causa daño a las mujeres, que se sienten violentadas.

Es importante resaltar que estas mujeres no sufren los abusos verbales todos los días. La frecuencia que señalan puede ir de una vez cada seis meses hasta una mayor frecuencia. Pero lo importante no es cuántas veces ocurre, sino que es algo con lo que hay que contar cuando se ejerce la prostitución: «Eso no pasa siempre. Sabes? Tienes que esperarlo... son cosas de prostituta... hay que dejar pasar eso» (Viviana, 22 años, Nigeria). Y es que estos abusos verbales no son denunciados a la policía. ¿Cómo denunciar que un cliente le agrede llamándole «puta» cuando se está ejerciendo la prostitución?

Pero sigamos presentando otras violencias. Muchas de las mujeres entrevistadas hablan también del chantaje sexual. Ana María nos explica esta otra situación en la que se siente *maltratada*: cuando los clientes le ofrecen más dinero para que ella realice servicios que no desea realizar:

Es como un chantaje, no? (...) Por ejemplo, cobras un masaje 50 euros una hora, y te dice, mira, te

doy 50 euros más, me dejás que te haga un griego, un francés, penetración, te propone de todo, guarrerías, guarrerías grandes, con perdón, que, una lluvia dorada, que es orinarte encima de él, y hacer muchas cosas, que para mí eso es maltratar a una mujer, ponerla en situaciones muy límites, en situaciones que no lo habrías hecho ni si te murieses de hambre y cuando ves el dinero, lo haces, ¿no? Y eso, yo pienso que es maltratar una mujer (Ana María, 25 años, Rumanía).

El chantaje sobreviene también cuando las mujeres se ven forzadas a trabajar sin preservativos para poder sobrevivir. Este caso lo describe muy bien Russ. Russ es de Nigeria, tiene 45 años y cinco hijos. Para poder trabajar tiene que aceptar el chantaje de los clientes que quieren un servicio sexual sin preservativos. Nada más empezar la entrevista, cuando le estamos preguntando su opinión sobre la violencia, Russ contesta señalando que la situación que vive la gente de Nigeria en Almería es de extrema pobreza. Después de eso afirma: «si tú quieres ganar dinero también debes aceptar esto: sin condones» (Russ, 45 años, Nigeria). En el curso de la entrevista, Russ nos explica que la edad, en su caso, hace que ella no pueda plantear cómo quiere realizar los servicios sexuales. Los clientes la chantajea porque tienen el dinero. Y, si ella no acepta, buscarán chicas más jóvenes.

Las situaciones de abuso verbal o chantaje pueden derivar —o no— en agresión sexual, cuando el cliente intenta forzar físicamente a la mujer. Podemos definir la agresión sexual como una conducta violenta que intenta provocar una respuesta sexual, indeseada por parte de la víctima. Ana María nos explica cómo tiene lugar la agresión sexual en el caso de los masajes:

Uf, pues muchas cosas, (risas) cuando termina el masaje, ¿no? Y tienes que masturbar al cliente, ahí no me gusta, lo paso mal, porque muchas veces te dice, ay mira, que quiero que..., te dice de la forma que quiere que lo hagas, ¿no? Y, pues ahí

sale un poquito el animal que lleva dentro y te quiere manosear, meterte mano y todo eso, y con una mano le estás masturbando y con la otra mano tienes que empujarlo (Ana María, 25 años, Rumanía).

Y es que las dos manos de Ana María están haciendo cosas diferentes: una intenta realizar el servicio que se ha pactado, y la otra, detener a un agresor. Para Ana María la violencia empieza cuando el cliente fuerza la situación: «en ese momento, pues tira de ti, y ya no lo hace de buena manera, ahí ya es violencia, porque te tira y lo quiere hacer a la fuerza» (Ana María, 25 años, Rumanía). En la carretera, Dora nos cuenta que, efectivamente, le ha ocurrido en ocasiones: «Subirte en un coche y que te cojan fuerte, que te empujen, que te dejen moretones, me han dejado moretones, que no respeten y te traten como un trasto» (Dora, 30 años, España).

El último tipo de violencia que han experimentado nuestras entrevistadas es el intento de violación o violación. Nora sufrió una violación: «Un hombre me cogió en el coche en las Marinas, desde las 7 a la noche hasta mañana a la 1, yo estaba quieta, me quitó la ropa, todo, yo sin ropa, ni pantalón, ¡nada! Bebía mucha cerveza. Lo denuncié a la policía, a la guardia civil» (Nora, 42 años, Marruecos). Ana María también nos describe un intento de violación. Nos cuenta que estaba en un club con una amiga, a las 5 de la mañana, y el dueño del club quería que ella le realizara un servicio sin condón. Se negó y él la intentó forzar: «a mí ese hombre me quiso violar, porque yo no me quise acostar con él. Me rompió la camisa, me tiró de la ropa, y yo (...). Y me quería violar en el baño, y yo he dicho que no, que yo sin goma no, que yo no quiero nada, y él que no, que te vienes pa acá, que no sé qué... y me tiró de la ropa... Y esa fue una experiencia muy mala» (Ana María, 25 años, Rumanía). Ana María no denunció la situación. Afirma que todavía siente una sensación de vacío en el estómago.

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

El análisis en el nivel anticategorial ha desvelado que la categoría hegemónica de mujer es una representación simbólica que encarna a las mujeres «decentes». Las mujeres que ejercen la prostitución la reformulan hasta dotarla de un sentido que incluya, por lo menos, parte de sus prácticas. Según ellas, lo que hace «decente» a una mujer es ocuparse de sus hijos, ayudar a la familia y perseguir la libertad. Además, puesto que han sufrido múltiples violencias, sueñan con vidas «tranquilas».

En el nivel de análisis intracategorial hemos destacado que los malos tratos en el ámbito doméstico y la violencia ejerciendo la prostitución interactúan. Cuando se compara cómo llegan a desempeñar el rol de «putas» españolas y migrantes, se observa que hay trayectorias sociales que llevan a situarse como «puta» partiendo de situaciones problemáticas relacionadas con el hecho de ser mujeres decentes (malos tratos) o con otras condiciones sociales (abuso de drogas, falta de recursos económicos, falta de papeles, deseo de libertad y de disponer de más dinero). Esas trayectorias difieren en el caso de españolas y migrantes, por lo que las intersecciones entre ambas violencias no se producen del mismo modo. Como consecuencia, para las españolas y las migrantes de los países del Este, los malos tratos constituyen la violencia mayor que han experimentado, pero destacan aspectos diferentes en sus discursos: las españolas ponen énfasis en la dificultad para denunciarlos, ya que ocurren en el espacio privado. Las europeas del Este subrayan la dificultad para desarrollar su autoestima y desarrollar su proyecto migratorio. Para las africanas, los malos tratos no han constituido la violencia más relevante que han experimentado. De ese modo, podemos decir que los malos tratos en el ámbito doméstico son leídos atendiendo a la web de violencias y desigualdades concretas en las que las mujeres se han visto envueltas. En la web de las migran-

tes intersectan más violencias —y más desigualdades— que, por ejemplo, en la de las españolas.

En el nivel de análisis intercategorial se ha constatado también que las diferentes divisiones sociales —sobre todo la edad, el número de hijos y el nivel de estudios— guardan relación con la intensidad de violencia que soportan las mujeres. Nuestro análisis corrobora los resultados obtenidos en las investigaciones que destacan que la falta de recursos aumenta la probabilidad de sufrir violencia (Resko, 2007; Walby y Allen, 2004; The European Union Agency for Fundamental Rights, 2014). Además se corroboran los resultados de las investigaciones que señalan a los clientes como los principales responsables de las violencias laborales hacia las mujeres que ejercen la prostitución (Lowman, 2000; Church *et al.*, 2001; Barnard, 1993; Kurtz, *et al.*, 2004; Monto, 2004).

Por último, hemos destacado también la importancia que tiene el estigma social a la hora de interpretar la violencia que las mujeres sufren ejerciendo la prostitución. El estigma social, o la jerarquización de las mujeres en «buenas» y «malas», «decentes» o «putas», hace que no se formulen políticas públicas sobre malos tratos en el ámbito doméstico que incluyan a mujeres que están ejerciendo la prostitución. El estigma social es el que hace que el abuso verbal, el chantaje, las agresiones sexuales, los intentos de violación y, en algunos casos, las violaciones, que aquí hemos descrito, queden invisibilizados. Porque no se trata de violencias que sufren las mujeres «decentes»; ni siquiera las mujeres migrantes o las mujeres de clases sociales bajas. Esas violencias ocurren porque las mujeres que ejercen la prostitución de bajo *standing* son mujeres, y porque tienen una condición social inferior a la de otras mujeres. Y permanecen invisibles, sobre todo, porque se considera que no *son* (buenas) mujeres, sino «putas».

BIBLIOGRAFÍA

- Barberet, Rosemay (1996). «Victimización de prostitutas en Sevilla y Málaga». *Boletín Criminológico*, 19: 1-4.
- Barnard, Marina A. (1993). «Violence and Vulnerability: Conditions of Work for Street Working Prostitutes». *Sociology of Health and Illness*, 15: 682-705.
- Choo, Hae Yeon y Ferree, Myra Marx (2010). «Practicing Intersectionality in Sociological Research: A Critical Analysis of Inclusions, Interactions, and Institutions in the Study of Inequalities». *Sociological Theory*, 28 (2): 129-149.
- Church, S.; Henderson, M.; Barnard, M. y Hart, G. (2001). «Violence by Clients towards Female Prostitutes in Different Work Setting: Questionnaire Survey». *British Medical Journal*, 322: 524-525.
- Cole, B. A. (2009). «Gender, Narratives and Intersectionality: Can Personal Experience Approaches to Research Contribute to "Undoing Gender"?». *International Review of Education*, 55: 561-578.
- Crenshaw, Kimberlé W. (1989). «Demarginalising the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Anti-discrimination Doctrine, Feminist Theory, and Anti-racist Politics». En: *Feminist Theory and Antiracist Politics*. Chicago: University of Chicago Legal Forum. Reimpreso en Lutz, H., Herrera Vivar, M. T. y Supik, L. (2011). *Framing Intersectionality*. Surrey: Ashgate.
- Davis, Kathy (2008). «Intersectionality as Buzzword. A Sociology of Science Perspective on what Makes a Feminist Theory Successful». *Feminist Theory*, 9 (1): 67-85.
- European Union Agency for Fundamental Rights (2014). *Violence against Women: An EU-wide Survey*. Luxemburg: Publications Office of the European Union.
- Farley, M. y Barkan, H. (1998). «Prostitution, Violence against Women, and Posttraumatic Stress Disorder». *Women and Health*, 27: 37-49.
- García, Fernando y Casado, Elena (2010). *Violencia en la pareja. Género y vínculo*. Madrid: Talasa.
- Goffman, Erving (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Madrid: Amorrortu.
- Grillo, T. (1995). «Anti-Essentialism and Intersectionality: Tools to Dismantle the Master's House». *Berkeley Women's Law Journal*, 10: 16-30.
- Juliano, Dolores (2004). *Excluidas y marginales*. Madrid: Feminismos.
- Ken, Ivy (2008). «Beyond the Intersection: A New Culinary Metaphor for Race-Class-Gender Studies». *Sociological Theory*, 26: 152-172.
- Kurtz, Lester R. y Turpin, Jennifer (1997). «Untangling the Web of Violence». En: Turpin, J. y Kurtz, L. R. (eds.). *The Web of Violence: From Interpersonal to Global*. Urbana: University of Illinois Press. Available at: http://works.bepress.com/lester_kurtz/1
- Kurtz, Steven et al. (2004). «Sex Work and "Date" Violence». *Violence against Women*, 10(4): 357-385.
- Lalor, K. J. (2000). «The Victimization of Juvenile Prostitutes in Ethiopia». *International Social Work*, 43: 227-242.
- Lombardo, E. (2009). «La institucionalización de la "interseccionalidad" del género con otras desigualdades en la Unión Europea: desarrollos políticos y contestaciones». *IX Congreso español de ciencia política y de la administración*. Málaga, 23-25 septiembre.
- Lowman, John (2000). «Violence and the outlaw Status of (Street) Prostitution in Canada». *Violence Against Women*, 6 (9): 987-1011.
- McCall, Leslie (2001). *Complex Inequality: Gender, Class and Race in the New Economy*. New York: Routledge.
- McCall, Leslie (2005). «The Complexity of Intersectionality». *Signs*, 30(3): 1771-1800.
- Miller, J. y Schwartz, M. D. (1995) «Rape Myths and Violence against Street Prostitutes». *Deviant Behavior*, 16: 1-23.
- Miranda, M. J.; Martín Palomo, M. T y Marugán, B. (eds.) (2009). *Amor, razón, violencia*. Madrid: Catarata.
- Monto, Martin A. (2004). «Female Prostitution, Customers, and Violence». *Violence against Women*, 10 (2): 160-188.
- Osborne, Raquel (2009). *Apuntes sobre violencia de género*. Barcelona: Bellaterra.
- Penfold, C. et al. (2004). «Tackling Client Violence in Female Street Prostitution: Inter-agency Working Between Outreach Agencies and the Police». *Policing and Society*, 14 : 365-379
- Pheterson, G. (2000). *El prisma de la prostitución*. Madrid: Talasa Ediciones.
- Potterat, John J.; Brewer, Devon D.; Muth, Stephen Q. et al. (2004). «Mortality in a Long-term Open

- Cohort of Prostitute Women». *American Journal of Epidemiology*, 159: 778-785.
- Quiles Pardo, Miguel Ángel (2007). «La prostitución de mujeres inmigrantes en Marbella». *Boletín Criminológico*, 95: 1-4.
- Resko, Stella M. (2007). *Intimate Partner Violence Against Women: Exploring Intersections of Race, Class and Gender*. Dissertation for the Degree of Doctor of Philosophy in the Graduate School of the Ohio State University.
- Rodríguez, Pilar (2010). «Feminism and Violence: The Hegemonic Second Wave's Encounter with Rape and Domestic Abuse in USA (1970-1985)». *Cultural Dynamics*, 23 (3): 147-172.
- Rodríguez, Pilar (2014). «Violence against Immigrant Women». En: Kurtz, M. M. y Kurtz, L. R. (eds.). *Women, War and Violence. Topography, Resistance, and Hope*. Santa Barbara: Praeger.
- Sokoloff, N. J. y Dupont, I. (2005). «Domestic Violence at the Intersections of Race, Class, and Gender». *Violence against Women*, 11(1): 38-64.
- Vanwesenbeeck, Ine (2001). «Another Decade of Social Scientific Work on Sex Work: A Review of Research 1990-2000». *Annual Review of Sex Research*, 12: 242-289.
- Walby, Sylvia y Allen, Jonathan (2004). *Domestic Violence, Sexual Assault and Stalking: Findings from the British Crime Survey*. London: Home Office Research, Development and Statistics Directorate.
- Winker, Gabriele y Degele, Nina (2011). «Intersectionality as Multi-level Analysis: Dealing with Social Inequality». *European Journal of Women Studies*, 18 (1): 51-66.
- Yuval-Davis, Nira (2006). «Intersectionality and Feminist Politics». *European Journal of Women's Studies*, 13: 193-209.

RECEPCIÓN: 29/11/2013

REVISIÓN: 01/06/2014

APROBACIÓN: 25/09/2014

ANEXOS

ANEXO 1. Perfil sociodemográfico de las entrevistadas y tipo de violencia sufrida

Nombre para la entrevista	Edad	Nacionalidad	Nivel de estudios	Estado civil	Hijos	Ocupación en origen	Lugar donde se ejerce la prostitución	Tipo de violencia ejerciendo prostitución	Agentes violencia ejerciendo prostitución
Dora	30	España	Básicos/Sin estudios	Divorciada	0		Carretera	Abuso verbal Humillación Agresión sexual	Clientes
Julia	43	España	Básicos/Sin estudios	Separada	2		Carretera, club	Abuso verbal Humillación Agresión sexual Intento violación	Clientes Jefe club
Lorena	28	España	Superiores	Soltera	0		Carretera, casas	--	--
Carmen	45	España	Medios	Separada	4		Club, casas, carretera	Abuso verbal Intento violación	Clientes Jefe club
Viviana	22	Nigeria	Medios	Soltera	0	Recepcionista	Cortijo	Abuso verbal Agresión sexual	Clientes
Nora	42	Marruecos	Básicos/Sin estudios	Viuda	1	Cocinera, pa-nadera	Cortijo	Abuso verbal Agresión sexual Violación	Clientes
Filomena	33	Nigeria	Medios	Separada	2	Estudiante	Cortijo	Abuso verbal Falta de respeto	Clientes

<i>Russ</i>	45	Nigeria	Medios	Separada	5	Secretaria	Cortijo (alquila habitaciones)	Abuso verbal Chantaje (+violencia en viaje a España)	Clientes
<i>Mirela</i>	37	Rumania	Básicos/Sin estudios	Separada	4	Empleada en fábrica de ropa, agricultora	Club	Abuso verbal Agresión sexual	Clientes
<i>María</i>	37	Rusia	Medios	Divorciada	1	Dependiente, secretaria	Club	Abuso verbal Agresión sexual Intento violación Tráfico de mujeres	Clientes Traficantes
<i>Ana María</i>	25	Rumania	Medios	Soltera	0	Masajista, em- tipógrata, em- pleada en fábrica de aceite	Club, apartamento	Abuso verbal Agresión sexual Chantaje Intento violación	Clientes Jefe club
<i>Elisa</i>	30	Rumania	Superiores	Soltera	1	Pastelera	Club	Abuso verbal Agresión sexual Explotación	Clientes Jefe club Chulo

Fuente: Elaboración propia.

An Intersectional Analysis of Intimate Partner Violence and Workplace Violence among Women Working in Prostitution

Un análisis interseccional sobre malos tratos y violencia laboral en mujeres que ejercen la prostitución

Pilar Rodríguez Martínez

Key words

- Qualitative Analysis
- Working Conditions
- Gender Differences
- Discrimination
- Prostitution
- Violence against Women

Palabras clave

- Análisis cualitativo
- Condiciones de trabajo
- Diferencias de género
- Discriminación
- Prostitución
- Violencia contra la mujer

Abstract

This article presents the results of a qualitative analysis of violence against women (intimate partner violence and workplace violence). The subject of the research is a qualitative sample of 12 autochthonous and migrant women who work in low-paid prostitution in Almería. The study uses an intersectional and multi-level approach, focusing on the perspectives of groups who experience multiple discrimination. The results show that violence has an impact on the identity of women. It also shows that in the different paths of the women in the study, different webs of violence occur, which lead them to distinct understandings of the violence they experience. In addition, we have analyzed how age, education level, and above all, social stigma, are related to the possibility of these women experiencing violence in their work and to their perceptions of that work.

Resumen

Este artículo presenta los resultados de un análisis cualitativo sobre violencias contra las mujeres (malos tratos en el ámbito doméstico y violencia laboral), tomando como sujeto de investigación una muestra cualitativa de 12 mujeres–autóctonas y migrantes– que ejercen la prostitución de bajo standing en Almería. El estudio ha sido diseñado a partir del enfoque interseccional, multi-nivel y focalizado en las perspectivas de grupos que experimentan múltiples discriminaciones. Los resultados arrojan que la violencia tiene efectos en la identidad de las mujeres. También se pone de manifiesto que en las trayectorias de las mujeres se han producido diferentes webs de violencias, que llevan a interpretar los malos tratos de distinto modo. Por último, se analiza cómo la edad, nivel de estudios y, sobre todo, el estigma social, se relacionan con la posibilidad de sufrir violencia en el trabajo, y con su percepción de la actividad que desarrollan.

Citation

Rodríguez Martínez, Pilar (2015). "An Intersectional Analysis of Intimate Partner Violence and Workplace Violence among Women Working in Prostitution". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 151: 123-138.
(<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.151.123>)

Pilar Rodríguez Martínez: Universidad de Almería | pilarr@ual.es

INTRODUCTION

In this article we present the results of an intersectional analysis of two types of violence against women: intimate partner violence and workplace violence¹. The analysis is based on a sample consisting of 12 autochthonous and migrant women (of African and East European origin) who work in low-paid prostitution² in Almería. To begin, we explain what is meant by intersectional analysis, what major developments have taken place in the analysis of violence against women and why we have chosen to focus on this particular group of women.

The concept of intersectionality is a sociological approach that theoretically and methodologically addresses the problem of inequalities, particularly those that occur between men and women. It emerged from the field of gender studies, specifically from the so-called third wave of feminism. In contrast to the second wave, it does not treat men and women as two homogeneous social groups while analyzing the inequalities between them. Intersectionality proposes analysing the interactions of different dimensions of inequality, such as gender, class and race (Crenshaw, 1989; Davis, 2008; Cole, 2009; Ken, 2008; Yuval-Davis, 2006; McCall, 2005; Winker and Degele,

2001), which create “complex inequalities” (McCall, 2001). At first, this approach made it possible to identify the limitations of “additive” discrimination analysis on gender and race. This method assumes inequality consists of the sum of discriminatory practices, thereby making the inequalities suffered by black women invisible as the focus has been on the discrimination experienced by white women and black men (Crenshaw, 1989). Thus, the intersectional approach aims to go beyond additive analyses and serves to unveil the fact that inequalities intersect, overlap and are at times concealed. Moreover, social norms regarding what is good and bad (such as good and bad women, acceptable and unacceptable violence) in the best of cases may be a response to emancipatory demands of one part of a group (in this case, certain women), but not to the problems of those who are at the margins of the group (for example, poor, black or migrant women), and this has consequences in the establishment of public policies. Although this approach also has its limitations, it has, over time, become a point of reference for public policy in Europe (Yuval-Davis, 2006).

In the present article the intersectional approach is used as a theoretical and methodological tool to address two types of violence against women: intimate partner violence and violence at work. Of course, recent progress in the research on intimate partner violence has been taken into account (Osborne, 2009; Miranda, Martín Palomo and Marugán, 2009; García and Casado, 2010), but so have criticisms of much traditional analysis, especially the idea that violence against women (particularly physical violence) is merely an expression of inequality between the sexes/genders (Rodríguez, 2010).

We have also taken into account the results of the analysis of data from representative surveys in countries such as Great Britain and the United States that indicate

¹ The field work on which this article is based was carried out as part of the research project, *Violencia de género en poblaciones autóctonas y migrantes en el sureste español (Almería-Murcia). Un análisis comparativo*. [Gender violence in autochthonous and migrant populations in south-east Spain (Almería-Murcia). A comparative analysis], directed by Pilar Rodríguez and under the Centro de Estudios para las Migraciones y las Relaciones Interculturales (Secretaría de Estado e Inmigración- Universidad de Almería).

² In carrying out this research, we refer to “women who work in prostitution” because this terminology is consistent with an intersectional approach, which emphasises that the categories researchers use should not supplant “women’s voices” (Choo and Ferree, 2010). Here we are referring to women that work in low-paid prostitution on highways, in apartments and in clubs, for no more than 60 euros for each “service”.

that women from low socioeconomic levels are more likely to experience physical violence from their partners or ex-partners (Resko, 2007; Walby and Allen, 2004). Analysis of the results of a recent survey of the European Union Agency for Fundamental Rights (2014) on the prevalence of violence against women, based on 42,000 interviews with women from all 28 EU countries, confirms that there are statistically significant differences regarding the prevalence of physical and sexual violence among European women. These differences are found to be related to sexual orientation, disability, age, education level, income, integration in the labour market and occupation, while little relationship is found with being of migrant or autochthonous status, confirming the results of earlier studies (Rodríguez, 2014).

In this study we also use a concept of violence that takes into account micro and macro-structural elements, and which allows us to understand inequalities implicit in social understandings of *types* of violence and *types* of women. Violent behaviour must be analysed within the framework of a *web of violence* (Kurtz and Turpin, 1997), as there are specific groups of women who, because of determined personal and social conditions, are more likely to suffer violence (Lombardo, 2009, Sokoloff and Dupont, 2005: 41)

As is customary in intersectional analyses (Choo and Ferree, 2010), we have taken as our subject of study women from the margins of society to discover the limits of dominant conceptions regarding discrimination, which lead to conceptualising the subordination and social disadvantage of women based on only a single social category. Moreover, studies – and policies – on intimate partner violence are usually focused on women who are either housewives or have jobs that do not question the traditional role of women.

VIOLENCE AT WORK AND INTIMATE PARTNER VIOLENCE AMONG WOMEN WHO WORK AS PROSTITUTES

It has been shown that women who work in prostitution in our current societies suffer more violence than other women. Evidence of this can be seen in the fact that they are disproportionately represented among women who have been murdered, as revealed in Lowman's study based in Canada, for the years 1992 to 1998 (Lowman, 2000), and in Potterat, Brewer *et al.*, for the case of Colorado Springs in the United States for the years 1967 to 1999 (Potterat, Brewer *et al.*, 2004); the same has been found in other cities and countries.

Studies show that women who work in prostitution suffer physical and psychological violence, rape and murder. For example, in Farley and Barkan's study in San Francisco, 82% of the adult population of women who worked in prostitution in the sample (130 women) had been physically assaulted, 83% had been threatened with a weapon, and 68% had been raped (Farley and Barkan, 1998). In Spain, studies have found similar results. For example, of the 24 prostitutes making up Barberet's sample, 16 had suffered rape, physical and psychological abuse, theft and being cheated by customers (Barberet, 1996:3).

Studies which look at the places where prostitution is conducted have shown that women who work on the street suffer more physical violence; the majority of them have been raped or attacked at some time (Miller and Schwartz, 1995; Lalor, 2000; Barnard, 1993; Penfold *et al.*, 2004). Those who work inside do not suffer physical violence on as many occasions as those who work the streets (Church *et al.*, 2001). Violence against women in prostitution often comes from pimps, traffickers, club owners, drug dealers, bystanders, or even police, but studies agree that most often it comes from customers (Lowman, 2000; Church *et al.*, 2001; Barnard, 1993; Kurtz, 2004; Monto, 2004).

Thus, women who work in prostitution suffer more violence than the average for women in society today. Researchers explain this difference referring to social stigma (Vanwesenbeeck, 2001: 267-268). Social stigma divides women into two groups: *decent women* and *whores*. At one extreme are decent women, who only have sex within the context of marriage. At the other extreme are whores, women who have sex in exchange for money. This “undesirable difference” (Goffman, 2006: 15) means that women who work as prostitutes have a hard time demonstrating that they have suffered sexual abuse or even that they have been raped (Petherson, 2000:101-103). According to Juliano, stigma also “increases the customers’ power in their dealings with sexual workers and guarantees their impunity in case of conflict” (Juliano, 2004: 129).

However, few studies have attempted to investigate whether or not women who work in prostitution have suffered abuse at the hands of a partner or ex-partner at some time. We have only found one recent study that addressed both types of violence. Through semi-structured interviews with 76 migrant women and 7 Spanish women in Marbella, Quiles found that 45% had suffered “lack of respect” because of their work as prostitutes, 32.5% had suffered physical and psychological violence in their places of work, and 20.5% had experienced violence in their private life (Quiles, 2007:4). This data demonstrates that women who work as prostitutes are a clear example of ‘multiple victims’, characterised, as Barberet pointed out, by “having a greater likelihood of being the victim of a greater number of crimes of different types” (Barberet, 1996: 2).

OBJECTIVES

The objective of this study is to understand the experience of intimate partner violence and workplace violence in a theoretical sample of migrant (African and East European) and Spa-

nish women, applying intersectional analysis as well as multi-level analysis (Winker and Delege, 2011) and focusing on the perspectives of groups that experience multiple marginalization (Choo and Ferree, 2010). Our approach is innovative in two ways. First, we carry out a qualitative analysis of the discourses on violence of women who work as prostitutes and who have suffered intimate partner violence. This analysis, based on their discussion of their social practices, allows us to reconstruct their identities, as well as broader structures and social norms regarding intimate partner violence and workplace violence. Secondly, our study presents an analysis of both forms of violence, allowing us to explore the extent of workplace violence among prostitutes in comparison to intimate partner violence.

Specifically, using multilevel intersectional analysis, the questions guiding this research are the following: What *category* of woman do the women who work as prostitutes and who have experienced intimate partner violence identify with? What norms, principles and interpretative patterns related to violence against women – domestic and workplace – affect them? What type of workplace violence do they experience? What are the structural contexts of reference in their interpretation of the violence they experience?

Following the theoretical and methodological approach of Crenshaw (1989), Choo and Ferree (2010) and Winker and Delege (2011), we have explored the discourses of the women at three levels of analysis. The first level deconstructs the category of ‘woman’ (white, heterosexual and middle class) that underlies dominant feminist discourses (anti-categorical complexity); the second aims to document the unequal relations between social groups based on sex-gender, social class and race (inter-categorical complexity); and the third understands the changing forms of complexity focusing on the paths of those who cross the boundaries of constructed categories (intra-categorical complexity). In our case, the first level of analysis (anti-categorical comple-

xity) refers to how we define these “multiple victims” with respect to the hegemonic category of the “decent woman”. The second level of analysis examines the possible interactions between violence in the domestic sphere and the workplace depending on the paths of the women (intra-categorical complexity). The third level of analysis looks at the type of workplace violence, taking into account the groups the women belong to and the social understanding of prostitution (inter-categorical complexity).

RESEARCH DESIGN

We have a sample composed of twelve women who have suffered violence in their work as prostitutes and who have also suffered intimate partner violence. To construct this sample, we have used various criteria to select the participants. The first is nationality of origin. We have distinguished between Spanish women (4), women migrants from Africa (4) and women from Eastern Europe (4). We have also taken into account education level, marital status, age and number of children. Keeping in mind the results of the previously cited studies (European Union Agency for Fundamental Rights, 2014; Resko, 2007; Walby and Allen, 2004), our expectation is that women with higher education levels, women who are single, young women and women without children will have experienced less violence in their work.

The actual search for participants was carried out by contacting NGOs that offer some type of service to women working as prostitutes (distribution of condoms, offering apartments to women who decide to leave prostitution, providing legal advice, support for trafficked women, etc.³). Given that the

NGOs work with women who work in low-paid prostitution, the women in our sample have experience in this type of work. Only one of them offers her services through the internet. In the Appendix we present the socio-demographic characteristics of the women interviewed.

We used the semi-structured interview as our research technique. The interviews lasted from one to one and a half hours, and the women addressed questions related to three main dimensions: perceptions of violence; violence at work and intimate partner violence, and resources to deal with violence. The interviews were in Spanish and were transcribed and coded using N-Vivo software. This software allowed us to initially select texts, categorised into “nodes” corresponding to the development of the interview script. For our analysis, we chose to work with the following nodes: “opinion about prostitution”, “dreams and expectations”, “beginnings in prostitution”, “comparison of domestic and workplace violence” and “violence suffered during work in prostitution”. Clearly, the nodes that we have worked with most closely do not represent all of the categories that arose from the text of the interviews. Both the selection of nodes as well as their analysis are the result of a process in which it was necessary to reconstruct the trajectories described in the interviews in order to better understand the women’s initiation into prostitution, at times returning to the original interviews to better categorise the types of violence.

In this way, and based on the women’s discourses, we have classified the agents and types of violence. We have identified the following agents: customers, co-workers, club owners, pimps and the police. The agents who are most often involved are the customers. Violence among co-workers is also quite frequent, with violence from club owners and pimps much less frequent. The police are the least mentioned agent. The types of violence related to work that came up

³ The NGOs were Proyecto Encuentro, Asociación de Derechos Humanos, Servicio de Asistencia a Víctimas de Andalucía, and the Asociación para la Atención de Mujeres en Riesgo social.

in the interviews are: verbal abuse, sexual blackmail, sexual assault and rape. As can be seen in the Appendix, the women with higher education levels suffered fewer types of violence than those who have basic and secondary education levels.

FINDINGS

In this section we present the results of our research. For the reader to more easily follow, table 1 presents the levels of analysis, the object of analysis and the main findings obtained.

ANTI-CATEGORICAL COMPLEXITY

To begin with, it should be noted that all the women grew up in societies that value consensus over conflict, in which there are feminised jobs, and which view heterosexual marriage and maternity as central to women’s identity. Regarding paid work, although they are working in prostitution, none of them feel like they are “sex workers”. Indeed, they do not think of themselves as “prostitutes”. In addition, none of the interviewees considers working in prostitution to be in itself a form of violence against women. All of them began

to work in prostitution “voluntarily”, if this is understood to mean “not forced to physically”. As Carmen, 45 years old and Spanish, pointed out, “I thought of it like a film, like a trailer, the moment when the sex happened, I did it, I faked it...I also don’t think of it as something forced, because I wasn’t forced to do it; I did it because I wanted to. No one made me do it.” (Carmen, 45 year old Spanish woman).

Working in prostitution is also not a rational alternative to other types of work. It is not a ‘legitimate’ alternative because it goes against societal norms regarding the work and roles that ‘decent’ women carry out in society. In fact, if we look at the Appendix, we find that our interviewees had worked in other jobs, such as shop assistant, secretary, receptionist, cook, baker, waitress, clothing factory worker, masseuse and pastry cook, among others. These are occupations of ‘decent’ women. Working in prostitution is not a ‘viable’ work alternative. It is the result of a conflict (sometimes, a violent one) in a social context in which they had been carrying out the role of a ‘decent’ woman.

In practice, working in prostitution is presented as an “escape” from a series of events that have affected both a woman’s public world of work and her private life. The-

TABLE 1: Levels of analysis, object of analysis and main findings

Levels of analysis	Object of analysis	Main findings
Anticategorical level	Effects of violence in relation to the hegemonic category of woman.	Distant from the hegemonic category of the “decent woman”, leading them to modify it.
Intracategorical level	Interactions between types of violence (domestic and workplace) in relation to initiation into working in prostitution.	The paths and contexts indicate different webs of violence, which lead to interpreting intimate partner violence in different ways.
Intercategorical level	Difference between women in types of workplace violence experienced and the degree of violence.	Social stigma, age, and education level are closely related to perceptions the women have about the work they do and to the possibility of experiencing violence in their work.

Source: By author

se events are a result of “life being very hard”, as suggested by the Nigerian woman, Russ. The decision to work in prostitution occurs, as the Spanish woman Julia says, “without realising it”, or according to the Romanian, Mirela, because “you have a bad life...and it just pops into your head”. The context of vulnerability, the difficulty of understanding the cause of one’s own problems and the ability of individuals to find solutions to difficulties intersect in the experiences of the interviewees. In these chains of events, the Spanish women emphasise conflicts associated with intimate partner abuse and drugs; the African women, the lack of economic resources and not having work permits, and the women from Eastern Europe, the lack of freedom and wanting to have more money.

This difference in the factors they emphasise to explain why they stopped carrying out the role of ‘decent’ women and became ‘whores’ reveals the different contexts in which these women have operated, as the intersectional focus notes. But these women do not feel proud of having worked in prostitution, which leads them to modify the hegemonic category of *women* into which they were socialised. Thus, as they say, they came to carry out the role of “whores” as a way of resolving conflicts that occurred when they were leading the life of ‘decent’ women. The justifications for why they began to work in prostitution must be understood in the context of social desirability, as these social actors realise that they are doing something that society disapproves of. As a result, they emphasise the aspects that society – and hegemonic societal norms – would approve of: that a woman is a mother first and foremost, that she takes care of her children, that she supports her family and even, that she defends her freedom.

This re-signifying is also found in their references to the future. The adjective they use the most to define themselves is ‘peaceful’. The peace they dream of refers to work (having a stable job) and to personal life (har-

mony within a family, with their children and their husband). But for these women it has a special meaning: a life without violence.

INTRA-CATEGORICAL COMPLEXITY

The domestic and workplace violence these women have experienced may not have taken place during the same period in their lives, as in principle, the role of ‘decent’ woman and that of ‘whore’, are in opposition; thus, we might find the abuse they experienced with their partners occurred when the women were carrying out the role of a ‘decent woman’, and the workplace violence when they were carrying out the role of ‘whore’. But this is not what we have always found among our respondents. We will look more closely at this issue by examining some specific cases.

In the case of the Spanish women, Julia, 43 years old and with two children, suffered physical and psychological abuse from her husband for 15 years. She was working as a cleaner in a town hall, but she had to leave her job because of her husband’s violence toward her. Julia pressed charges against him, got custody of her children, and was living in a home for victims of intimate partner violence in Almeria. Afterwards, she went to Granada, but she did not have enough money to take care of her children. She worked as a waitress, and during a period when she was unemployed a friend suggested that she try prostitution. When we asked her why she began to work in prostitution, she said that it was “Because of him; it’s all because of him.” Julia, like Carmen, came to carry out the role of “whore” because of the abuse of her husband, which prevented her from carrying out the role of a ‘decent’ woman. The two other Spanish women (30 and 28 years old) went through a similar process, which was precipitated by drug use. For these women, violence in the domestic sphere preceded the violence in the workplace, and as they said,

the intimate partner violence was the reason they began to work in prostitution.

Unlike the Spanish women, the migrant women in their discourses do not relate their beginnings working as prostitutes to intimate partner violence. This can be seen in the case of Ana Maria, a 25 year old Romanian woman without children. She arrived in Spain at the age of 19, already having suffered the psychological abuse of a boyfriend in Bucharest. For her, that relationship contrasted greatly with the world that opened up to her when she discovered the greater economic opportunities that existed in Spain. Ana Maria had a sister in Almeria, who she went to visit. She fell in love with a young man who treated her well, and she decided not to return to her country. After a period without work, she began to work in a club, and later on, she started working in a business giving erotic massages, and then she began working for herself. Referring to her Romanian boyfriend she said: "I left my country because of him,...". Ana Maria makes a clear connection between the abuse she suffered and the decision to migrate. In her case, the abuse she suffered occurred simultaneously with her entry into prostitution, but did not motivate it. It was the abuse of her boyfriend that may have caused her to migrate.

Among the African women we also did not observe a causal relationship between intimate partner violence and their initiation into work in prostitution. Russ, the 45 year old Nigerian woman and mother of five children, said that she suffered abuse for several months after beginning to work as a prostitute in Almeria. In her account she said she had had a Moroccan customer who began to help her out economically in exchange for sexual services. As the months passed, they became romantically involved, and then the violent episodes began. She said "he felt he had the right" to abuse her. In one of these situations, he beat her up badly. She did not report it, but she ended the relationship. In fact, all the African women interviewed started working in

prostitution after migrating, primarily due to economic need. The abuse Russ experienced did not cause her to enter into prostitution, nor did this motivate her to migrate. It began with a former customer, and according to her testimony, it began when he became her "boyfriend". This case indicates that a situation of abuse in the home requires the existence of a relationship between a woman and her attacker, a situation that does not exist between the woman and her customers.

Thus, Spanish, African and Eastern European women do not grant the same meaning to intimate partner violence in relation to the violence they have suffered in their work. The Spanish women emphasise the fact that domestic abuse occurs in the private, personal sphere and that it is difficult to report. For the migrant women from Eastern Europe, whether the abuse occurs in the private sphere or whether it is difficult to report does not seem to be so important. They emphasise more the effect abuse has had in the path they have taken and how it has affected their self-esteem as women. Maria focuses on what she has lost in material and economic terms: "Yes, I lost everything I had" (she laughs nervously). I had so much. I lost it all. It's in my bones; imagine the relationship" (Maria, Russian, 37 years old). Maria escaped from a trafficking network she had reported. The abuse she suffered prevented her from successfully fulfilling her migration goals. Ana Maria emphasises the consequences of the abuse she experienced in relation to her self-esteem.

Unlike the Spanish and East European women, the African women think that domestic partner violence is not as important as other forms of violence. Nora, who is today a widow, suffered the abuse of her husband for years in both Morocco and in Spain. However, she thinks that abuse is a "normal" form of violence because it takes place within marriage, whereas with customers, violence "is bad" because it takes place when you are carrying out an illegal activity. The Nigerian

woman, Russ, goes beyond that; when we asked her to compare violence in the domestic sphere and in the workplace, she said: "I'm an adult...I went through a lot to get here, you know?" (Russ, 45 years old, Nigerian). Russ is referring to the violence she experienced on the journey in the boat crossing the sea in which she saw people die. As a result, at the beginning of the interview when we asked her if she had suffered some form of violence, she omitted the violence she suffered with her partner and the violence she experienced working as a prostitute, replying that the only violence she had experienced was in her journey to Spain:

A: "I only suffered while trying to get to Europe" (Russ, 45 years old, Nigeria)

Russ's response is very interesting. Although during the course of the interview she did talk about other experiences of violence, what she went through in getting to Spain paralyses her discourse about violence. She does not add up the different forms of violence she has endured, as suggested by the additive approach, but rather the strongest form of violence experienced eclipses all the others.

However, all of the women dream about a peaceful future, without violence, as we pointed out in the previous section. This implies that the intimate partner violence they have experienced in the domestic sphere (and which has had the greatest impact on the Spanish and East European women) is understood to be an exception and not an essential part of institutional marriage. As we will explain in the next section, this is not the case with violence in the workplace.

INTER-CATEGORICAL COMPLEXITY

For the majority of our interviewees, the violence related to work in prostitution has less importance than intimate partner violence.

Violence at work is infrequent; it is not as emotionally involving, and there is a greater possibility of avoiding it or resolving "the problem". As the 30 year old Spanish woman, Dora, explained, "No, it's not the same; the customer wants what he wants. He pays for what he wants. If he goes beyond it, we have the possibility of going to the police." But Dora's suggestion is not always possible, as in many situations that option is limited, especially in the case of undocumented immigrants. Moreover, the violence these women suffer working in prostitution adds to the social stigma they feel, so that they are unable to develop a positive image of themselves as women. It is a reminder to them that they are "whores" and that they are excluded from society.

Social stigma has consequences in the way these women perceive the work they do and in the attitude expressed by their aggressors. Their socialisation in the role of a "decent woman" contrasts with the work they do, so they feel bad about themselves as women. Dora says that "it's not an easy job; it is really hard for me get into a car, because it really messes me up psychologically" (Dora, 30 years old, Spain). The feeling of dishonour they have affects their dignity and pride as women; it makes them feel that they have "no worth" because they are doing a job that has "no value".

Regarding the attitude of their aggressors, it must be noted that offering sexual services in exchange for money can be considered a kind of emotion work if we understand that the woman who works as a prostitute is carrying out the *art of trying to change in degree or quality an emotion or feeling in the customer* (Hochschild, 1979). But in addition, as Vanwesenbeeck has noted, sex work consists of fake behaviour and feelings that aim to please customers, as the women "play the whore"; they are "on the game" (2001: 270).

However, our interviewees are very explicit in their discourses about feeling violated

and attacked when the customers do not respect the role play involved in carrying out the agreed on sexual service. Elisa, from Romania, says that not doing so constitutes a lack of respect toward her, and for her this is a form of aggression:

“This is what hurts me the most, really. They all come to have a good time, right? Or to escape from the monotony (...) but what really hurts me, a lot, a lot, is that they aren’t respectful. Like one of them said to me: “you smell like a cheap whore”. You know, that hurt me a lot. I said, “why did you say that? Have I done anything to hurt you?” “No... you’re all the same...I don’t know why” He spoke really badly to me. I said to him, what if I take this ashtray and break your head with it? What do you think about that? I can also be crazy! Not just you, right?” (Elisa, 30 years old, Romania).

If we analyse the discourse of Elisa, the problem is not that working in prostitution is in itself violence. The violence, for her, has to do with the fact that there are customers who do not respect the rules of the “game”. The attitude of these customers reminds the women that they belong to a social group of “undesirable” women.

Verbal abuse is a type of persistent behaviour using words or word games to instil doubt, and through which the abuser attempts to generate a sense of domination and control over his victim. In the case described by Elisa, the term “cheap whore” allows the aggressor – a customer in a club – to create a feeling of dominance over her, as, through his insult, he does not follow the rules of the game, but instead sets himself up as a representative of “society” with the right to judge her. She is not a ‘woman’, but a cheap woman who ‘smells’. Elisa asks him if she has done anything to hurt him to justify such aggression. And she suggests she could also use violence against him. Thus, she *isn’t* a whore, but a woman *playing* the role of whore. And this framework of theatre must be respected: “I can’t say to someone: look, you’re really ugly, you stink, I

don’t like you. You can’t do that because if I said that, I would offend them” (Elisa, 30 years old, Romanian).

As is well-known, in prostitution, before providing the service, the women reach an agreement with the customer regarding price, the type of service the customer will receive and how long the interaction will last. Among our interviewees, Ana Maria is the one who talked the most about where service ends and verbal violence begins. As she explains, sometimes when customers are receiving the service they hired her for, they suddenly decide they want another type of service she is not willing to provide. It is then that some customers become verbally abusive, and as a result, she feels *abused*.

“Yes, a lot of them are not respectful. It’s happened to me many times; they don’t respect me. For example, I say, look, the massage can be done topless or naked, right? And they want to touch me. I told them on the telephone when I explained to them what the massage is like and the service I offer...then they want to touch me, and I tell them, look, only this, no more. And lot of them get violent. They don’t hit me, but they act violent with me. They make me feel like, sorry, but they make me feel like shit, you understand? They curse at me a lot, call me whore, they call me all kinds of things, you understand what I’m talking about? Sorry! And they don’t speak politely to me, they act like animals (...) I don’t know, this for me...It makes me feel abused” (Ana Maria, 25 years old, Romania).

The verbal abuse generally happens while the service is being provided or once the customer has received the service but is not satisfied. As we will see, this can turn into sexual assault, although this does not happen frequently. In any case, and as can be seen in the Appendix, all of the women, with the exception of Lorena (a 28 year old Spanish woman, with a higher education level and no children) have experienced verbal abuse.

As most of the women offer services that end with ejaculation, verbal abuse occurs when the customers cannot ejaculate. Filomena says that although she sets a price and an amount of time for the service, sometimes customers verbally abuse her. She also explains why she thinks some customers do this, and how she usually responds to the abuse: "maybe they have a bad heart. I open the door, leave and OK,....when this happens, the people calling me whore, I feel it, I cry, my friend comes and says: 'I'm sorry for you...' (That's) life" (Filomena, 33 years old, Nigeria). Thus, verbal abuse hurts these women; they feel as if they have been violated.

It is worth noting that these women do not suffer verbal abuse every day. The frequency varies from once every six months to more often. But what is important is not how often it happens, but that it is something that one has to deal with when working in prostitution: "This doesn't happen all the time, you know? You have to expect it...these things go with prostitution...you have to accept it (Viviana, 22 years old, Nigeria). Such verbal abuse is not reported to the police. How can you tell the police that a customer attacked you by calling you "whore" when you are working in prostitution?

But there are other forms of violence. Many of the women interviewed talk about sexual blackmail. Ana Maria explains another situation in which she feels abused: when the customers offer her more money to provide services she does not want to provide:

"It's like blackmail, you know? (...) For example, you charge 50 euros an hour for a massage, and he says to you, look, I'll give you 50 more if we can have anal sex, oral sex, penetration; they ask for all kinds of things, disgusting things, really disgusting things, sorry, a golden shower, which is to pee on him, and a lot of things, that for me is abusing a woman, putting you in very extreme situations, in situations that you wouldn't do even if you were dying of hunger, but when you see the money, you

do it, right? And that, I think, is abusing a woman" (Ana Maria, 25 years old, Romania).

Blackmail also occurs when the women are forced to work without condoms in order to survive. Russ describes this situation very well. Russ is a 45 year old Nigerian woman with five children. To be able to get work, she has to accept the blackmail of customers who want to have sexual services without condoms. As soon as the interview begins, and we are asking her opinion about violence, Russ responds that the situation of people from Nigeria living in Almeria is one of extreme poverty. Then she goes on to say: "If you want to earn money, you also have to accept this: no condoms" (Russ, 45 years old, Nigeria). In the course of the interview, Russ explains to us that because of her age she cannot think about how she is going to carry out sexual services. The customers can blackmail her because they have the money. And if she does not accept it, they will look for younger girls.

Situations of verbal abuse and blackmail may lead to a sexual assault, in which the customer tries to force himself physically on the woman. Sexual assault can be defined as violent behaviour aimed at forcing sexual contact without consent of the victim. Ana Maria explains how sexual assault takes place in the case of massages:

Whew, well lots of things (laughing) when the massage is over, right? And you have to masturbate the customer, I don't like that, I feel really bad, because lots of time they say to you, hey look, I want you to..., they tell you how they want you to do it, right? And, then, a little bit of the animal inside them comes out, and they want to fondle you, put their hands on you, and all that, and so with one hand you're masturbating them and with the other, you have to push them away" (Ana Maria, 25 years old, Romanian).

Thus, Ana Maria is doing different things with each of her hands: one is trying to carry

out the agreed upon service while the other tries to stop the aggressor. For Ana Maria the violence begins when the customer forces the situation: "in that moment, well, he grabs you, and he doesn't do it in a nice way, that's violence, because he's grabbing you and he wants to force you" (Ana Maria, 25 years old, Romania). Dora tells us that this has indeed happened to her on occasions on the highway: "You get in the car, and they grab you really hard, they push you, they leave you with bruises; they've left me with bruises, they don't respect you, they treat you like a piece of garbage (Dora, 30 years old, Spanish).

The final type of violence experienced by women in our sample is attempted rape or rape. Nora was raped once: "A man picked me up in his car in 'las Marinas'; from 7 at night til 1 in the morning, I was quiet, he took off my clothes, everything: I didn't have anything on, no pants, nothing! He was drinking a lot of beer. I reported him to the police, the guardia civil" (Nora, 42 years old, Morocco). Ana Maria describes an attempted rape. She told us that she was in a club with a friend at 5 in the morning, and the owner of the club wanted her to perform a sexual service without a condom. She refused to do it, and he tried to force her: "That man wanted to rape me because I didn't want to sleep with him. He ripped my shirt, he was pulling off my clothes, and I (...). He wanted to rape me in the bathroom, and I said no, that I, without a condom, no, that I don't want anything, and he says no, that you come here, I don't know... and he was pulling off my clothes... This was really a terrible experience" (Ana Maria, 25 years old, Romania). Anna María did not report the situation to the police. She says that she still has an empty feeling in her stomach.

CONCLUSIONS AND DISCUSSION

Anti-categorical analysis reveals that the hegemonic category of *woman* is a symbolic

representation based on the idea of the "decent" woman. Women who work in prostitution reformulate it to provide it with a meaning that includes at least some of their practices. According to them, what makes a woman "decent" is taking care of her children, helping her family and pursuing freedom. Moreover, given that they have suffered multiple forms of violence, they dream about "peaceful" lives.

On the level of intra-categorical analysis, we have emphasised that intimate partner violence and the violence experienced working as prostitutes interact. When we examine how Spanish and migrant women came to play the role of "whores", we find that there are social trajectories that lead them to the position of "whore", rooted in problematic situations related to their situation as decent (but abused) women or to other social conditions (drug abuse, lack of economic resources, lack of legal documentation, the desire to be free and to have more money). These trajectories differ in the cases of Spanish and migrant women so that the intersections between both types of violence do not occur in the same way. As a result, for the Spanish and East European migrant women, intimate partner violence is the worst form of violence they have experienced, although they focus on different aspects in their discourses: the Spanish women emphasise the difficulty in reporting it, since it occurs in the private sphere. The East European women focus on the impact on their self-esteem and in carrying out their migration plans. For the African women, intimate partner violence is not considered the most significant form of violence they have experienced. Thus, we can say that domestic abuse has to be understood in the context of a broader web of forms of violence and inequality that women may be subject to. In the case of the migrant women in our study, more forms of violence intersect – and greater inequality – than in the lives of the Spanish women.

In terms of inter-categorical analysis, we have also found that the different social divisions – especially age, number of children and education level – are related to the intensity of violence suffered by the women. Our analysis corroborates the results obtained in studies that have emphasised that a lack of resources increases the likelihood of suffering violence (Resko, 2007; Walby and Allen, 2004; The European Union Agency for Fundamental Rights, 2014). Moreover, our findings also corroborate other research findings indicating that it is customers who are most responsible for the work-related violence women working in prostitution experience (Lowman, 2000; Church *et al.*, 2001; Barnard, 1993; Kurtz, *et al.*, 2004; Monto, 2004).

Lastly, we have also stressed the importance of social stigma in understanding the violence suffered by women working in prostitution. It is social stigma, or the hierarchisation of women into those who are “good” or “bad”, “decent” or “whores”, that leads to public policies on domestic abuse excluding women working in prostitution. It is social stigma that makes the verbal abuse, blackmail, sexual assault, attempted rape and rape described here invisible, as this is not violence suffered by “decent” women, not even migrant women or women of lower social classes. These forms of violence occur because the women who work in low-paid prostitution are women and because they have a social position beneath that of other women; they remain invisible, above all because they are *not* (good) women, but “whores”.

BIBLIOGRAPHY

- Barberet, Rosemay (1996). “Victimización de prostitutas en Sevilla y Málaga”. *Boletín Criminológico*, 19: 1-4.
- Barnard, Marina A. (1993). “Violence and Vulnerability: Conditions of Work for Street Working Prostitutes”. *Sociology of Health and Illness*, 15: 682-705.
- Choo, Hae Yeon and Ferree, Myra Marx (2010). “Practicing Intersectionality in Sociological Research: A Critical Analysis of Inclusions, Interactions, and Institutions in the Study of Inequalities”. *Sociological Theory*, 28 (2): 129-149.
- Church, S.; Henderson, M.; Barnard, M. and Hart, G. (2001). “Violence by Clients towards Female Prostitutes in Different Work Setting: Questionnaire Survey”. *British Medical Journal*, 322: 524-525.
- Cole, B. A. (2009). “Gender, Narratives and Intersectionality: Can Personal Experience Approaches to Research Contribute to ‘Undoing Gender’?”. *International Review of Education*, 55: 561-578.
- Crenshaw, Kimberlé W. (1989). “Demarginalising the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Anti-discrimination Doctrine, Feminist Theory, and Anti-racist Politics”. In: *Feminist Theory and Antiracist Politics*. Chicago: University of Chicago Legal Forum. Reimpreso en Lutz, H., Herrera Vivar, M. T. and Supik, L. (2011). *Framing Intersectionality*. Surrey: Ashgate.
- Davis, Kathy (2008). “Intersectionality as Buzzword. A Sociology of Science Perspective on what Makes a Feminist Theory Successful”. *Feminist Theory*, 9 (1): 67-85.
- European Union Agency for Fundamental Rights (2014). *Violence against Women: An EU-wide Survey*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Farley, M. and Barkan, H. (1998). “Prostitution, Violence against Women, and Posttraumatic Stress Disorder”. *Women and Health*, 27: 37-49.
- García, Fernando and Casado, Elena (2010). *Violencia en la pareja. Género y vínculo*. Madrid: Talasa.
- Goffman, Erving (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Madrid: Amorrortu.
- Grillo, T. (1995). “Anti-Essentialism and Intersectionality: Tools to Dismantle the Master’s House”. *Berkeley Women’s Law Journal*, 10: 16-30.
- Juliano, Dolores (2004). *Excluidas y marginales*. Madrid: Feminismos.
- Ken, Ivy (2008). “Beyond the Intersection: A New Culininary Metaphor for Race-Class-Gender Studies”. *Sociological Theory*, 26: 152-172.
- Kurtz, Lester R. and Turpin, Jennifer (1997). “Untangling the Web of Violence”. In: Turpin, J. and Kurtz, L. R. (eds.). *The Web of Violence: From Interpersonal to Global*. Urbana: University of Illinois Press. Available at: http://works.bepress.com/lester_kurtz/1

- Kurtz, Steven *et al.* (2004). "Sex Work and 'Date' Violence". *Violence against Women*, 10(4): 357-385.
- Lalor, K. J. (2000). "The Victimization of Juvenile Prostitutes in Ethiopia". *International Social Work*, 43: 227-242.
- Lombardo, E. (2009). "La institucionalización de la 'interseccionalidad' del género con otras desigualdades en la Unión Europea: desarrollos políticos y contestaciones". *IX Congreso español de ciencia política y de la administración*. Málaga, 23-25 september.
- Lowman, John (2000). "Violence and the outlaw Status of (Street) Prostitution in Canada". *Violence Against Women*, 6 (9): 987-1011.
- McCall, Leslie (2001). *Complex Inequality: Gender, Class and Race in the New Economy*. New York: Routledge.
- McCall, Leslie (2005). "The Complexity of Intersectionality". *Signs*, 30(3): 1771-1800.
- Miller, J. and Schwartz, M. D. (1995) "Rape Myths and Violence against Street Prostitutes". *Deviant Behavior*, 16: 1-23.
- Miranda, M. J.; Martín Palomo, M. T and Marugán, B. (eds.) (2009). *Amor, razón, violencia*. Madrid: Catarata.
- Monto, Martin A. (2004): "Female Prostitution, Customers, and Violence". *Violence against Women*, 10 (2): 160-188.
- Osborne, Raquel (2009). *Apuntes sobre violencia de género*. Barcelona: Bellaterra.
- Penfold, C. *et al.* (2004): «Tackling Client Violence in Female Street Prostitution: Inter-agency Working Between Outreach Agencies and the Police». *Policing and Society*, 14 : 365-379
- Pheterson, G. (2000). *El prisma de la prostitución*. Madrid: Talasa Ediciones.
- Potterat, John J.; Brewer, Devon D.; Muth, Stephen Q. *et al.* (2004). "Mortality in a Long-term Open Cohort of Prostitute Women". *American Journal of Epidemiology*, 159: 778-785.
- Quiles Pardo, Miguel Ángel (2007). "La prostitución de mujeres inmigrantes en Marbella". *Boletín Criminológico*, 95: 1-4.
- Resko, Stella M. (2007). *Intimate Partner Violence Against Women: Exploring Intersections of Race, Class and Gender*. Dissertation for the Degree of Doctor of Philosophy in the Graduate School of the Ohio State University.
- Rodríguez, Pilar (2010). "Feminism and Violence: The Hegemonic Second Wave's Encounter with Rape and Domestic Abuse in USA (1970-1985)". *Cultural Dynamics*, 23 (3): 147-172.
- Rodríguez, Pilar (2014). "Violence against Immigrant Women". En Kurtz, M. M. and Kurtz, L. R. (eds.). *Women, War and Violence. Topography, Resistance, and Hope*. Santa Barbara: Praeger.
- Sokoloff, N. J. and Dupont, I. (2005). "Domestic Violence at the Intersections of Race, Class, and Gender". *Violence against Women*, 11(1): 38-64.
- Vanwesenbeeck, Ine (2001). "Another Decade of Social Scientific Work on Sex Work: A Review of Research 1990-2000". *Annual Review of sex Research*, 12: 242-289.
- Walby, Sylvia and Allen, Jonathan (2004). *Domestic Violence, Sexual Assault and Stalking: Findings from the British Crime Survey*. London: Home Office Research, Development and Statistics Directorate.
- Winker, Gabriele and Degele, Nina (2011). "Intersectionality as Multi-level Analysis: Dealing with Social Inequality". *European Journal of Women Studies*, 18 (1): 51-66.
- Yuval-Davis, Nira (2006). "Intersectionality and Feminist Politics". *European Journal of Women's Studies*, 13: 193-209.

RECEPTION: November 29, 2013

REVIEW: June 01, 2014

ACCEPTANCE: September 25, 2014

APPENDIX

APPENDIX I: Socio-demographic profiles of the women interviewed and the type of violence experienced

Name for the interview	Age	Nationality	Education level	Marital status	Children	Previous occupation in country of origin	Place where they work in prostitution	Type of violence experienced working in prostitution	Agent of violence experienced working in prostitution
<i>Dora</i>	30	Spanish	No education/ Primary	divorced	0		Highway	Verbal abuse Humiliation Sexual assault	Customers
<i>Julia</i>	43	Spanish	No education/ Primary	separated	2		Highway Club	Verbal abuse Humiliation Sexual assault Attempted rape	Customers Club manager
<i>Lorena</i>	28	Spanish	Higher	single	0		Highway Homes	--	--
<i>Carmen</i>	45	Spanish	Secondary	separated	4		Club Homes Highway	Verbal abuse Attempted rape	Customers Club manager
<i>Viviana</i>	22	Nigerian	Secondary	single	0	Receptionist	Brothel	Verbal abuse Sexual assault	Customers
<i>Nora</i>	42	Moroccan	No education/ Primary	widow	1	Cook, Baker	Brothel	Verbal abuse Sexual assault Rape	Customers
<i>Filomena</i>	33	Nigerian	Secondary	separated	2	Student	Brothel	Verbal abuse Lack of respect	Customers

APPENDIX I: Socio-demographic profiles of the women interviewed and the type of violence experienced (continuation)

Name for the interview	Age	Nationality	Education level	Marital status	Children	Previous occupation in country of origin	Place where they work in prostitution	Type of violence experienced working in prostitution	Agent of violence experienced working in prostitution
<i>Russ</i>	45	Nigerian	Secondary	separated	5	Secretary	Brothel (rents rooms)	Verbal abuse Blackmail (+violence in her journey to Spain)	Customers
<i>Mirela</i>	37	Romanian	No education/ Primary	separated	4	Worked in clothing factory Farm worker	Club	Verbal abuse Sexual assault	Customers
<i>Maria</i>	37	Russian	Secondary	divorced	1	clerk in shop, Secretary	Club	Verbal abuse Sexual assault Attempted rape Trafficking women	Customers Traffickers
<i>Ana Maria</i>	25	Romanian	Secondary	single	0	Masseuse, Typesetter factory worker in oil factory	Club Apartment	Verbal abuse Sexual assault Blackmail Attempted rape	Customers Club manager
<i>Elisa</i>	30	Romanian	Higher	single	1	Pastry chef	Club	Verbal abuse Sexual assault Exploitation	Customers Club manager Pimp

Source: By author